

Tras su lectura es posible que al salir al medio natural lo hagamos con otros ojos. Debemos ponernos el antifaz de intentar ver más allá de las siluetas o colores. Tenemos que cambiar de actitud, ponernos en el frente activo. Apreciaremos la gran diferencia que existe de pasar de ser meros espectadores impertérritos ante nuestro entorno a convertirnos en máquinas de preguntar y preguntarnos e intentar descifrar lo que sucede alrededor. El disfrute del paseo se incrementará, aumentará la sensación de bienestar, la satisfacción de entender lo que nos rodea será impresionante y el disfrute general será más completo.

La naturaleza desde sus orígenes no para de evolucionar, aunque los humanos en los últimos milenios la hayamos trastocado bastante. En los países más desarrollados prácticamente no existen bosques inalterados, primigenios, pues todos ellos han sufrido un proceso de transformación más o menos profundo. Algunas de las cubiertas forestales actuales semejan lo que debieron ser, otras son los emblemas de los bosques culturales, como las dehesas o los montes trasnochos, y otros, simplemente, han desaparecido. Es verdad que en los bosques más maduros podremos apreciar mayormente el juego de fuerzas entre sus componentes, las alianzas entre ellos, las estrategias individuales y colectivas, y la fortaleza de la comunidad, del conjunto. Bien saben, aunque no lo pueden expresar con palabras, que la unión hace la fuerza. Nada queda al azar, los árboles más fuertes y altos someterán –no para siempre– a los demás, los dominados siempre estarán al acecho y esperando su oportunidad, cualquier resquicio o espacio será ocupado por el ser vivo más rápido y mejor adaptado al lugar. Todo ello, siempre, en constante cambio y transformación. No es una instantánea de un paisaje, es un paisaje vivo, en permanente metamorfosis, donde sus integrantes se acechan y se respetan a partes iguales.

Esa convivencia en el bosque se podría analizar como un juego de estrategia, donde cada componente despliega sus mejores dotes, cumpliendo un rol con las herramientas que la evolución les ha dotado. En su larga trayectoria todas las especies han aprendido lo difícil que es la supervivencia y han ido mutando y cambiando para prosperar y permanecer, cuando no para expandirse.

En cualquier retazo de naturalidad podremos valorar las maravillas que nos depara la vida, apreciar las adaptaciones tanto a factores abióticos como bióticos e intentar entender las estrategias que han seguido para estar donde están.

Todo lo anterior contado con rigor, pero con un lenguaje divulgativo, ameno y fácil de entender, basándose en la dilatada experiencia del autor y en las cosechas recogidas de los mejores investigadores y estudiosos.

*Enrique García*